



Encendiendo el Fuego  
DIARIOS DE AVIVAMIENTOS

# Mi esposa no siente la misma pasión por el Evangelio ¿Qué debo hacer?

---

Gabriel Edgardo LLugar

---

*Serie: sobre el liderazgo cristiano*

¿Mi esposa es un obstáculo? ¿Es más importante el llamado al ministerio que el matrimonio?  
¿Qué hago si ella no avanza a mi ritmo? ...

Aunque en *Diarios de Avivamientos* no solemos dar respuestas personales, para evitar interferir entre la relación pastor-miembro, y siempre recomendamos consultar con los respectivos líderes de las congregaciones a las cuales pertenecen los lectores; sin embargo, cuando esta pregunta me llegó, tomé la decisión personal de responderla. Hoy lo comparto con todos ustedes y ruego al Señor que arroje luz y ánimo sobre quienes están atravesando esta crisis.

Cabe aclarar que esta es una situación que se da con bastante frecuencia en los hogares cristianos, pues existen como dos velocidades de crecimiento entre el esposo y la esposa; ya sea porque uno de los dos demuestra más sensibilidad espiritual, o porque el Evangelio ha producido un impacto mayor en uno de los dos. Este dispar proceso de madurez espiritual en la pareja conducirá sin duda a conflictos, sentimientos de frustración e incompreensión, y en algunos casos extremos hasta la separación. Pero primeramente, antes de tomar una decisión debemos considerar estos pasajes de la Escritura, que estoy convencido que usted los conoce muy bien, pero vale la pena revisarlos y meditarlos nuevamente.

En primer término debemos considerar que: el hogar y la familia constituyen el primer ministerio público, y la primera iglesia de cada hombre de Dios

**Efesios 5:23** *porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo, y él es su Salvador.*

**1 Corintios 11:3** *Pero quiero que sepáis que Cristo es la cabeza de todo varón, y el varón es la cabeza de la mujer, y Dios la cabeza de Cristo.*

Usted, hermano, es cabeza de su mujer así como Cristo es cabeza suya. Y así como Cristo, que es la cabeza, no abandona ni descuida a su cuerpo tampoco el hombre puede hacerlo con su esposa:

**Efesios 5:25-33** *Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra, a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha. Así también los maridos deben amar a sus mujeres como a sus mismos cuerpos. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama. Porque nadie aborreció jamás a su propia carne, sino que la sustenta y la cuida, como también Cristo a la iglesia, porque somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos. Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne. Grande es este misterio; mas yo digo esto respecto de Cristo y de la iglesia. Por lo demás, cada uno de vosotros ame también a su mujer como a sí mismo; y la mujer respete a su marido.*

Como puede ver, estimado hermano, es un mandato y no una sugerencia el: "*Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella*" La pregunta que surge es *¿Cristo amó y se sacrificó a si mismo por hombres y mujeres perfectos, los cuales constituyen la Iglesia?* La respuesta es NO, claramente que no:

**Romanos 5:8** *Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.*

Cristo nos amó y se entregó por nosotros siendo nosotros pecadores, malos e imperfectos; y de esta manera, con esta misma intensidad de amor, nos manda el Señor actuar con nuestras esposas. No dice la Biblia que amemos a nuestras mujeres si son perfectas, sino que nos manda amarlas con el mismo amor de Cristo; quien no desistió por causa de nuestra miseria, sino que nos amó, nos ama y persevera en ese amor hasta que seamos perfeccionados. Es un mandato del Señor que usted ame a su mujer aunque ella no sea lo suficientemente espiritual como usted desea o anhela. Sería hermoso caminar en armonía en el matrimonio, arder con el mismo fuego y pasión por Cristo y el Evangelio, pero la mayoría de las veces no es así. Y créame hermano que es gran mérito delante de Dios amar a quien es difícil de amar. Usted pudiera dejar su hogar, irse a un país

lejano y predicar el evangelio a multitudes, y aún hasta dar su vida por causa de la fe; pero nada de esto es mayor que amar a su mujer si eso significa un sacrificio continuo, porque dice la Biblia que el verdadero amor: *Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.* (1 Corintios 13:7)

Usted puede decir: "*amo a mi esposa, pero amo más a Cristo y no quiero que ella sea un obstáculo a mi llamado*", está bien, es comprensible su preocupación. Pero usted debe tener claro que son dos amores que no compiten entre sí, en realidad, no pueden competir entre sí. El uno es temporal, el otro amor es eterno. El amor eterno abarca y absorbe al temporal; es decir, el amor eterno incluye al temporal, no lo excluye de ninguna manera. Cristo no le da a elegir entre su esposa o Él, porque si usted ama a Cristo se da por hecho que debe amar a su esposa ya que eso está incluido dentro del amor de Cristo; nadie puede decir que ama a Cristo, al que no ve, pero aborrece a su mujer a quien ve y con quien convive. Quien ama verdaderamente a Dios no tiene miedo de amar en exceso a nadie más; no son distintos amores que compiten por ver quién es más grande. Usted no puede abandonar a su mujer con la excusa de hacerlo "*para amar solamente a Dios*".

El amor a Dios, el verdadero amor a Dios, crece hasta influir, abarcar y absorber todo otro amor; de tal manera que en su vida termina existiendo un solo amor: el amor de Dios, y con ese amor ama a todos los demás. Quien ama más a su mujer que a Dios es porque en realidad no ama a Dios, ni en realidad ama tanto a su esposa, sino que en su egoísmo se ama a sí mismo en demasía. En la vida del cristiano solo existe un amor, el amor de Dios, y con ese amor ama a su mujer, hijos, familia, amigos y enemigos.

Así como un verdadero cristiano no puede servir a Dios y a las riquezas al mismo tiempo; y no puede amar a Dios y al mundo por igual, ni tampoco puede ser amigo del mundo y de Dios; tampoco puede amar a alguien más que a Dios. El Espíritu Santo le preservará de ello, no tiene el cristiano que afligirse o amar con temor, pues mientras más ame a Dios más amará a su prójimo. Porque el amor del cristiano no es un amor terrenal sino celestial...

**Romanos 5:5** .... *porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado.*

El amor que existe en el cristiano es sobrenatural, ha sido derramado por el Espíritu Santo en su corazón, y ese amor divino absorbe todo lo demás para que no haya competencia. Quien ama al mundo, no ama a Dios; quien ama las riquezas no ama a Dios, quien ama la vanagloria no ama a Dios. No pueden existir dos amores dentro del verdadero cristiano, el amor divino pasa a ser el único.

Cristo nos manda que amemos a nuestras esposas como Él amó a la Iglesia y se entregó a sí mismo por ella, pero a la vez, Cristo mismo sabe que eso es humanamente imposible, porque ¿quién es capaz de tener un amor así? Entonces ¿cómo hacerlo? Leímos en el pasaje bíblico anterior que *el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo*. Necesitamos aprender a amar con el amor celestial, ese amor es un milagro, es sobrenatural, se derrama en nuestros corazones por el Espíritu Santo y va creciendo (mediante la comunión continua con Dios) hasta ser el único amor existente en nuestras vidas, y con ese amor divino amamos a los que nos rodean. Claro que es un proceso, no es fácil desprendernos de nuestra manera terrenal de amar, el amor natural es egoísta (amamos a quien nos ama), pero el amor celestial nos hace amar sin esperar retribución o correspondencia.

Si usted ama verdaderamente a Dios, si este amor celestial ha sido derramado en su corazón, no tema amar a su mujer al máximo porque nunca la amaré más que a Dios, pues la estará amando con el mismo amor de Dios.

En segundo lugar debemos considerar que: Dios no se contradice, la esposa no es un estorbo o un obstáculo pues no es el diablo quien la pone en nuestro camino, sino Dios. Si Dios a usted lo llama a un ministerio, tenga confianza en que Dios incluye dentro de ese ministerio también a su esposa. Y aunque hoy no la vea a ella con esa misma pasión o fuego, debe mantenerse en oración para que, en el tiempo de Dios, se cumplan los propósitos que Él tiene para con usted. Y en esos propósitos eternos están incluidos su esposa e hijos. Leímos que dice en las Escrituras: "*Por esto dejará el hombre*

*a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne." Usted y su esposa, ante los ojos de Dios, son uno; y si Él lo llama a usted al ministerio lo llamará sin violentar esa unidad.*

**1 Corintios 7:10-14** *Pero a los que están unidos en matrimonio, mando, no yo, sino el Señor: Que la mujer no se separe del marido; y si se separa, quédese sin casar, o reconcíliense con su marido; y que el marido no abandone a su mujer. Y a los demás yo digo, no el Señor: Si algún hermano tiene mujer que no sea creyente, y ella consiente en vivir con él, no la abandone. Y si una mujer tiene marido que no sea creyente, y él consiente en vivir con ella, no lo abandone. Porque el marido incrédulo es santificado en la mujer, y la mujer incrédula en el marido; pues de otra manera vuestros hijos serían inmundos, mientras que ahora son santos."*

Puede darse el caso de que la esposa, por el momento, no desee escuchar sobre el Evangelio; y que muestre hasta un abierto rechazo sobre el tema. ¿Qué nos aconsejan las Escrituras? Si bien en este pasaje habla de la mujer que tiene un marido inconverso, puede aplicarse perfectamente también para el hombre:

**1 Pedro 3:1-2** *Asimismo vosotras, mujeres, estad sujetas a vuestros maridos; para que también los que no creen a la palabra, sean ganados sin palabra por la conducta de sus esposas, considerando vuestra conducta casta y respetuosa.*

Estimado hermano, si su esposa no cree a la palabra del Evangelio, o no quiere oír hablar de temas espirituales, entonces usted debe callar en cuanto a las palabras y hablar mediante sus obras. Es decir, debe usted predicar mediante su actitud, su amor, paciencia, bondad, mansedumbre, templanza y fidelidad. Usted debe graficar o predicar el Evangelio con su vida, aunque no tenga que decir palabra alguna, en aras de mantener la paz en el hogar.

Que su esposa vea el cambio en usted, que ella vea a Cristo en usted, que ella cuando lo vea a usted pueda visualizar lo que es el verdadero Evangelio. Ese es el desafío más grande. Porque es fácil predicar con palabras a personas que no nos conocen en la intimidad, delante de las cuales podemos aparecer como santos; pero nuestra familia, los



de nuestra casa, ellos son los que saben verdaderamente si vivimos lo que predicamos. Si hay algo que aleja a las personas del Evangelio es la hipocresía de los que se dicen ser cristianos. Si su esposa no quiere oír el evangelio hablado, que vea el evangelio vivido en usted y no podrá resistirse a esa evidencia. O al menos no tendrá ella excusa, pero debe usted darle esa oportunidad.

El mismo pasaje de Pedro dice un poco más adelante...

**1 Pedro 3:7** *Vosotros, maridos, igualmente, vivid con ellas sabiamente, dando honor a la mujer como a vaso más frágil, y como a coherederas de la gracia de la vida, para que vuestras oraciones no tengan estorbo.*

Su esposa es coheredera de la gracia, por eso manda la Palabra que el hombre actúe sabiamente con ellas. Note que ella no es un estorbo, sino que el estorbo es si usted no cumple el mandato de Dios; correría entonces el serio peligro de que sus oraciones no sean respondidas.

Como le dije al principio hermano, no quiero darle mi opinión personal que de nada valdría, pues opiniones las hay muchas y variadas, pero la Escritura es clara en este tema. Si Dios lo llama a usted al ministerio, Él no va a excluir a su esposa de ese plan, ni a sus hijos. Usted como cabeza de familia, debe velar para que el cuerpo (que es la familia) sea correctamente atendido y cuidado, aún a costa de su sacrificio personal; porque el hogar es su primera iglesia: *"porque si alguno no provee para los suyos, y mayormente para los de su casa, ha negado la fe, y es peor que un incrédulo"*. 1 Timoteo 5:8

Si su esposa no desea oír sobre cuestiones de fe, entonces usted debe mostrar su fe mediante una conducta sabia y paciente, y esperar que ese testimonio produzca fruto. Y sobre todo, hermano, orando y rogando a Dios para que sea Él quien toque el corazón de su esposa. Recuerde que usted no es el Espíritu Santo, usted no puede pretender hacer la obra del Espíritu Santo; solo Él puede convencer de pecado, solo Él puede cambiar el corazón. Si usted lo intenta con

sus fuerzas terminará sintiéndose frustrado, frustrándola a ella y frustrando los planes divinos.

Los tiempos no nos pertenecen a nosotros, los tiempos solo le pertenecen a Dios. A veces en nuestra impaciencia por servir al Señor, cometemos la torpeza de pretender forzar o arrastrar a los demás a que sigan nuestro propio ritmo; eso un gravísimo error. Si Dios lo llama a usted a su servicio y ministerio, tenga por cierto que también incluirá en ello a su mujer e hijos, Dios no obra a medias; Él hace una obra completa.

Las prisas nos hacen ver a las personas que caminan más lento como un obstáculo, y no siempre es así; a veces debemos frenarnos nosotros para ayudar a otros a levantarse, caminar y avanzar; esto también es amor.

Soy consciente que cada caso es distinto, cada hogar y cada matrimonio es un mundo y no podemos aplicar el mismo unguento a todas las dolencias. Por ello debe pedir al Señor que le indique el camino para usted y los suyos. Usted es cabeza de su hogar, y una cabeza no piensa solo en sí, sino en el bienestar del cuerpo; tampoco una cabeza va sola dejando el resto del cuerpo atrás. Para avanzar correctamente todo debe estar en armonía.

Espero que estas palabras le sirvan de aliento, y le ayuden de alguna forma. Me he limitado a la Escritura porque como le dije recién, cada caso es distinto. Ruego al Señor le ilumine y le guíe a tomar la decisión correcta.

*Su hermano en Cristo*

*Gabriel Edgardo LLugdar*

**Este artículo pertenece a *Diarios de Avivamientos* es de libre distribución - sin fines comerciales –**

**[diariosdeavivamientos@gmail.com](mailto:diariosdeavivamientos@gmail.com)**